

Las guerras de reconquista hispana se llevaron a cabo con la firme coalición de los poderes real y eclesiástico, personalizados en la Monarquía y la Iglesia, que lucharon contra el pueblo islámico para expulsarlo, apropiándose del territorio con todos sus bienes y aprovisionamientos, reemplazándolos por cristiano de la meseta castellana.

Un cambio radical que obliga a los recién llegados a hacer frente a la defensa del territorio y a la lucha contra las adversidades climáticas: grandes sequías, tormentas..., y toda clase de epidemias como la peste, la rabia y otros males que se ciernen sobre el entorno. Para ello, los poblados se encomiendan a la protección de un santo, a quien ofrecen cultos, votos y promesas; y los nombran santos patronos, a fin de que libren del mal y las desgracias a vecinos, animales y cosechas, como santos provisorios o curanderos (Idáñez, 2016).



Imagen 4: Nave de la ermita

Fotos: Luis García Solana



Imagen 5: Cabecera y

Altar Mayor

En esta coqueta ermita se rendía culto a una bonita imagen, en un principio bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción, posteriormente de Santa María de Sotuélamos y al final de Nuestra Señora de Sotuélamos simplemente. Alrededor de esta ermita, se creó una potente diezmería en razón a la riqueza de la zona, circunstancia importante para que, desde el inicio de su construcción, fuese instituida una cofradía (quizás la más antigua de las fundadas en El Bonillo) para el fomento del culto y la administración de los bienes de la dicha imagen, hasta su desaparición, como otras muchas en toda España, a lo largo del siglo XIX.

En El Bonillo, desde sus primeros tiempos, ha existido una gran religiosidad, y en la Edad Moderna su potente parroquial de Santa Catalina, junto a las siete ermitas existentes en el término municipal – La Magdalena, Santa Ana, San Cristóbal, San Sebastián, Santa Quiteria, San Miguel de